

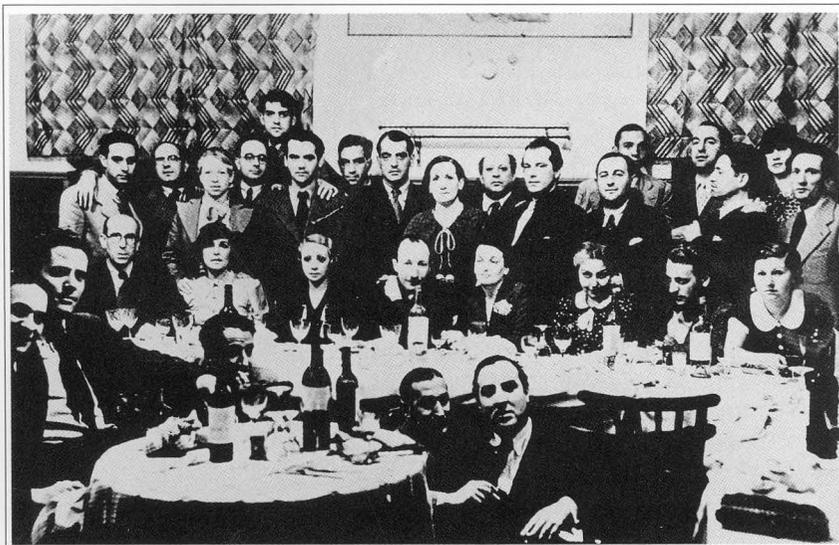
CONDENADOS

al peor de los infiernos, el olvido, un interesante ciclo de conferencias, dictadas en febrero, marzo y abril en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, rescata a autores como Emilio Carrere, Agustín de Foxá, Angel Torres del Alamo, Antonio Asenjo, Antonio de Hoyos y Vicente, Gregorio Martínez Sierra y Antonio Espina. No están todos pero es un buen inicio.

Agustín de Foxá, conde de Foxá (1903-1959), perteneció a la generación de poetas posruberianos que integraban Lorca, Alberti, Gerardo Diego y Alejandro.

Emilio Carrere (1881-1947) se incluye en una promoción anterior de las letras madrileñas. Genuino escritor de café, fue abanderado de una bohemia que él no vivía, pues su sueldo de funcionario del Tribunal de Cuentas y el éxito arrollador de sus obras le permitían otros lujos. Su fisonomía, de típico escritor romántico, con capa, chambergo y pipa, le aseguraron, sin embargo, el parangón con Verlaine, su admirado maestro, junto con Rubén Darío. Acudieron a fusilarlo los nacionales encabezados por Pedro Luis de Gálvez, antiguo discípulo en las letras y la bohemia, a quien arrancó las lágrimas recitando en paños menores "La musa del arroyo". También le arrancó el perdón, al menos hasta el día siguiente, circunstancia que aprovechó Carrere para conseguir el internamiento en el sanatorio mental del doctor León, en la plaza de Mariano de Cavia. En este manicomio continuó haciéndose pasar por loco durante los tres años de la contienda, no fuera que el emotivo miliciano volviera a rondar por su domicilio.

Angel Torres del Alamo (1880-1958) y Antonio Asenjo (1870-1940) fueron dos reconocidos periodistas "unidos por el sainete en una colaboración permanente, inseparable y centenaria



AUTORES RESCATADOS DEL OLVIDO

de obras y representaciones".

Su colaboración fue tan estrecha que los pocos que los citan hoy en día se refieren a Torres del Alamo y Asenjo como si se tratase de una sola persona, y de hecho la muerte del segundo significó el punto y final de la actividad literaria de tan prolífica pareja.

Antonio de Hoyos y Vicente (1886-1940), tampoco ha recibido ni el recuerdo de una calle con su nombre.

De familia aristocrática, sus cuentos semanales gozaron del favor de clases altas y bajas, hasta extremos nunca alcanzados con posterioridad.

Su popularidad personal estuvo muy ligada a una homosexualidad que exhibía sin rubor por calles y cafés. Sordo desde los diecisiete años, resumió el origen de su literatura canalla y galante con esta confesión: "Lo que más me inquieta e interesa de la vida son el pecado y la noche..."

El exilio por razones políticas y el posterior destierro en la memoria de ya muchas generaciones une a los escritores Gregorio Martínez Sierra (1881-1947) y Antonio Espina (1894-1972), hoy en el limbo de los olvidados. El primero tuvo que huir a Argentina al poco de iniciarse la guerra civil, tras dirigir las actuaciones de su compañera, la primer actriz Catalina Bárcena, a beneficio de las milicias repu-

blicanas. Publicó su primera obra a los diecisiete años. Mucho se ha hablado sobre su esposa, María Martínez Sierra, tanto por sus celebradas traducciones como por la supuesta autoría de muchas de las obras de don Gregorio.

Antonio Espina fue prestigioso periodista político y literario hasta su exilio, tras el cual cayó en el más completo de los olvidos. Escritor mucho más minoritario que el resto de los incluidos en el ciclo "Los olvidados", tuvo como padrinos a Ramón Gómez de la Serna y José Ortega y Gasset. Se le incluye en la promoción de Benjamín Jarnés.

Además de varios libros de poemas, dejó dos novelas, numerosos ensayos, una historia del periodismo español y biografías dedicadas a Quevedo, Luis Candelas, Julián Romea, Ganivet, Chopin y Cánovas del Castillo, entre otros.

La vena madrileña la ejercitaba en los diarios bajo el seudónimo de "Simón de Atocha".



N. B.